

Presentación a *Déspota y monarca en Montesquieu* de Louis Althusser

Esteban Dominguez¹

A lo largo de su vida Althusser publicó unos diez libros. La sucesión de sus títulos, con sus fechas, dibuja el espacio en el que su proyecto teórico se desplegó. Todas sus publicaciones, con una excepción, están signados por el señalamiento general presente al comienzo de *Pour Marx*, al punto de que éste puede ser considerado como el exergo de su obra por venir. En primer lugar, esos escritos son, antes que libros, textos que, bajo la forma de un artículo o de una comunicación, emergen en determinados contextos, “nacieron de una coyuntura” y, en general, bajo el tono de una polémica: “reflexión sobre una obra, respuesta a una crítica (...) llevan en sí la fecha y la marca de su nacimiento.”² Además, casi todos sus textos están dedicados a pensar diversos problemas del marxismo o, en palabras de Althusser, al pensar *en [dans]* (es decir, al interior de) Marx están dedicados a hacer de él “el campo teórico de una investigación fundamental”³.

Entre sus publicaciones, entonces, su primer libro, titulado *Montesquieu. La politique et l'histoire* y publicado por Presses Universitaires de France en 1959, se nos presenta como una excepción *avant la lettre*, la de una regla que aún no se había hecho visible. Excepción porque no trata sobre Marx. Excepción también porque la estructura del texto dista de la función recopilatoria de una dispersión previa que tendrán el resto de sus libros. En el límite, su *Montesquieu* no sólo fue el primero, sino que también fue su único libro. El libro de un autor que firma sin fecha, que propone capítulos en los que se dibuja de manera orgánica un orden de exposición previsto: una introducción, seis capítulos, una conclusión y la bibliografía utilizada. Un libro, el único, insólito. Quien lo lea se verá tentado preguntarse ¿qué hubiera pasado si Althusser hubiera escrito otros libros como ese? ¿por qué hacerlo con Montesquieu, esa figura tan ilustre tallada en mármol, pero a primera vista tan ajena al marxismo, y no sobre esos rostros más salvajes que nos atraen, los de Marx, Spinoza o Maquiavelo? No se trata de responder, sino de constatar que estamos ante un libro singular. El primer libro de Althusser antes de ser Althusser, es decir, el último.

El texto que se presenta a continuación constituye en lo esencial un extracto de su *Montesquieu* preparado por Althusser para ser publicado en el número 267 de la revista *Esprit* en noviembre de 1958 bajo el título “Despote et monarque chez Montesquieu”. El hecho de tratarse de un artículo jamás reeditado en francés ni traducido, hasta donde pude saberlo, a otras lenguas es condición suficiente para emprender su traducción y publicación en español. Pero más en general, su publicación podría resultar una ocasión excepcional para atizar el interés por un rostro menos conocido en el contexto de los estudios althusserianos contemporáneos. Ese rostro es el de un Althusser lector de

¹ Universidad Nacional de Rosario, CONICET. esteban.dominguez@live.com.ar

² Althusser, Louis. “Prefacio: hoy”, *La revolución teórica de Marx*. México, Siglo XXI, 1965/1983, p. 13.

³ *Ibid.*, p. 18.

Montesquieu en particular, pero más en general es el de un lector de los filósofos franceses del siglo XVIII, tal como lo expresaba retrospectivamente en su *Soutenance d'Amiens*, con el objeto de realizar “una propedéutica necesaria para entender el pensamiento de Marx.”⁴

Ahora bien, si el contenido del texto es sustancialmente el mismo del libro publicado unos meses después, es necesario destacar que presenta una estructura singular. Más específicamente, el artículo está compuesto a partir de un extracto de diversos pasajes de los capítulos IV, V y VI del libro. Para que sea notoria esta elección, resulta oportuno describir brevemente la estructura general del *Montesquieu* de 1959, puesto que es esta estructura misma la que constituye su originalidad.

La introducción del *Montesquieu* presenta el designio del autor. Sin “la pretensión de decir nada nuevo sobre Montesquieu” Althusser quiere darnos “de este personaje que se ve en el mármol una imagen un poco viva.”⁵ La tarea por delante es clara. Se trata de asumir la carga de una lectura de la que ningún mito ideológico de mármol lustrado puede eximirnos. ¿En qué consiste esa imagen viva del señor de la Brède? Consiste en una vida desdoblada.

Su vida es, en primer lugar, la de una inteligencia: “él sólo quería *comprender* (...) quería asir el ‘hilo’ de ese ovillo que los siglos habían enmarañado, asir el hilo y tirar de él para que todo viniese”. La vida de un hombre que cuando se creyó perdido “en un mar sin orillas” de leyes y costumbres examinadas por la experiencia quiso “que el mar tuviese sus riberas, dárseles y arribar a ellas”. Es de esa vida que Althusser afirma: nadie le precedió en esta aventura, como los temerarios del mar, partió solo, sin maestros, casi huérfano. Se trata de un pensador que reconoce los límites de la lengua para formular verdades nuevas y que ilumina las palabras heredadas por medio de sentidos nuevos. Su pensamiento abre un nuevo mundo y si quizás hoy no percibimos este nuevo horizonte es porque “nos hemos habituado a este descubrimiento.” Así, “cuando celebramos su grandeza, no podemos abstraernos del hecho de que Montesquieu está ya fijado en la necesidad de nuestra cultura, como una estrella en el cielo”⁶

Desdoblada, decía, porque hay más. Se trata de otra vida, en segundo lugar, quizás oculta en esos mismos descubrimientos: el *parti pris* de Montesquieu en las luchas de su tiempo. Se trata aquí de reconocer las preferencias y las aversiones, el designio del autor,

⁴ Althusser, Louis. “Defensa de Tesis en la Universidad de Amiens”, *La soledad de Maquiavelo*. Madrid, Akal, 1975/2008, pp. 211-213: “en 1949-1950, había entregado a los señores Hyppolite y Jankélevitch el proyecto de una gran tesis (como se decía entonces) que versaba sobre «Política y filosofía en el siglo XVIII francés» y una pequeña tesis sobre el Segundo *Discurso* de J.-J. Rousseau. En el fondo, no he abandonado jamás esos proyectos, como testimonia mi ensayo sobre Montesquieu. [...] Yo ya era comunista y siéndolo intentaba también ser marxista, es decir, intentaba, en la medida de mis fuerzas, comprender qué *quiere decir* el marxismo [*ce que marxisme veut dire*]. Así, pues, este trabajo sobre la filosofía y la política del siglo XVIII lo comprendía como una propedéutica necesaria para entender el pensamiento de Marx [*à l'intelligence de la pensée de Marx*]. Además, comenzaba por entonces a practicar la filosofía de una cierta manera que no abandonaría jamás.”

⁵ Althusser, Louis. *Montesquieu. La politique et l'histoire*. Paris, Presses Universitaires de France, 1959/1985, p. 7.

⁶ *Ibid.*, p. 9.

contra una tradición conformista que pretende hacer de la mirada de un descubridor la de un hombre desinteresado, indiferente. Sólo desde esta segunda vida es posible demostrar que filosóficamente hablando Montesquieu no es (como tampoco lo era John Locke para Althusser) ese “pensador mediocre y tímido que una tradición mal informada o tendenciosa nos ha legado.”⁷ De ahí que sea necesario buscar el designio del autor, no en sus palabras sino en sus obras. El objetivo es claro: mostrar que la imagen del autor desinteresado no es más que un mito que recubre una toma de partido de tipo feudal en las encrucijadas de su tiempo.

Tenemos los dos extremos de esta vida desdoblada: Montesquieu revolucionario por los conocimientos que posibilita; Montesquieu conservador por su *parti pris* de tipo feudal, nostálgico, frente a una historia que avanzaba hacia nuevos horizontes revolucionarios. Nos encontramos aquí con aquella curiosa característica que Althusser ya había señalado respecto a Pascal en sus cursos de la década de 1950: el *conservadurismo paradójal* de un pensamiento filosóficamente de avanzada dependiente de posiciones políticas conservadoras. Montesquieu avanza pero dispara en una dirección opuesta. Pareciera interesar justamente por esta paradoja, por esta contradicción interna: “revolucionario *porque* reaccionario.”⁸

La composición misma del *Montesquieu* está marcada por esta paradoja: tres capítulos para la novedad teórica que lo ubica como un antecesor de Marx, tres capítulos para señalar y explicar los efectos teóricos y políticos de su *parti pris*. Se impone, sin embargo, una precisión para concebir la singularidad del libro. Precisión con la que finalizaba la introducción de Althusser:

no quisiera que se creyese que el apasionado partido que Montesquieu tomó en las luchas políticas de su tiempo haya reducido jamás su obra a un puro comentario de sus deseos. Otros, antes que él, han partido para el Oriente, y nos han descubierto las Indias en Occidente.⁹

Siguiendo esa indicación, la referencia a la doble vida de su conservadurismo paradójal sólo funciona a modo indicativo. Althusser nos presenta los dos extremos de esta cadena para pensar justamente aquello que sucede entre ambos; es *entre* ellos que hay que buscar. El pensamiento debe situarse en el terreno de la paradoja y no hacer de las intenciones de un autor el sentido de su obra. La expresión de Althusser “rindámosle el homenaje (...) de creer, no en sus palabras, sino en su obra”, reformulaba así lo planteado por Montesquieu mismo al comenzar *De l'esprit des lois*: “el que busque el designio [*dessein*] del autor, sólo podrá descubrirlo en el designio de la obra.”¹⁰

⁷ Althusser, Louis. “Recensión del libro de Raymond Polin, La politique morale de John Locke”, *La soledad de Maquiavelo*, *Op. cit.*, p. 44.

⁸ Spector, Céline. “« Couper le maître en deux »? Révolution et réaction dans la lecture althussérienne de Montesquieu”. *La Pensée*, « Althusser, 25 ans après », n° 382, 2015, p. 86. Aunque en un sentido distinto al investido por el autor, retomo la expresión *conservadurismo paradójal* de Zourabichvili, François. *Le conservatisme paradoxal de Spinoza*. Paris, Presses Universitaires de France, 2002.

⁹ Althusser, Louis. *Montesquieu. La politique et l'histoire*. *Op. cit.*, p. 9.

¹⁰ Montesquieu, *De l'esprit des lois*. Paris, Garnier-Flammarion, 1748/1979, pref., p. 115. Sobre la novedad teórica que Althusser cree encontrar en Montesquieu tal como la expresa en los primeros tres capítulos de

No se trata aquí de responder a la pregunta por el motivo del recorte hecho por Althusser al decidir incluir en “Despote et monarque chez Montesquieu” exclusivamente las tesis presentes en los tres capítulos finales del libro sin hacer ninguna alusión a las tesis presentes en la introducción y en los tres primeros capítulos. Simplemente se trata de señalar que al proceder de ese modo el artículo pierde la estructura descentrada tan característica del libro al expresar en un solo Montesquieu a un filósofo revolucionario (incluso materialista) y a un político reaccionario y equivocado respecto al sentido en el que la historia por entonces avanzaba.

En el *Fonds Althusser* del Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine (IMEC) se conserva una versión alternativa del artículo publicado en la revista *Esprit*. Más exactamente, se trata de una misma versión en lo sustancial aunque con una introducción diversa. En ella es posible encontrar una justificación solapada del recorte del artículo respecto al libro de pronta aparición. Este recorte, esto es, insistir sobre las tesis estrictamente políticas de su *Montesquieu* se encuentra motivado, de una manera muy althusseriana, por un combate del momento en torno a la utilización de algunas ideas célebres de Montesquieu. Habla más precisamente de una “guerra de citas [*guerre de citations*]”, de la que Althusser decide participar:

Cuidémonos en la elección de nuestras armas. En esta pequeña guerra de textos y modelos, que no es más que la irrisoria vigilia de la gigantesca lucha en la que estamos comprometidos. Si no hemos comprobado sus títulos y su temperamento a tiempo, corremos el riesgo de encontrar de repente nuestras armas en manos de nuestros enemigos.¹¹

Más precisamente, continúa Althusser, se trata de estudiar dos ideas frecuentemente asociadas a Montesquieu: la teoría de la división de poderes ligada para siempre a su nombre; teoría que no sería otra cosa que (y esta es la segunda idea asociada a su nombre) la expresión de la toma de distancia de Montesquieu respecto a los conflictos políticos de su tiempo en la que se concentraría “una cierta idea de la pureza de la autonomía de lo político.”¹² Precisamente contra estas dos ideas decide intervenir Althusser: “quisiera mostrar que esta imagen misma es un mito.”¹³

A partir de allí, tanto en la versión conservada en el IMEC como en el texto publicado en *Esprit*, Althusser organiza su exposición en tres apartados que constituyen a su vez el terreno en el que desplegar sus tesis políticas con y contra Montesquieu. En el

su libro cf. Dominguez, Esteban. “Montesquieu o Spinoza. La política y la historia en Louis Althusser”. *Las Torres de Lucca. Revista Internacional de Filosofía Política*, 11(1), 2022, pp. 153-167. Allí muestro que la novedad de Montesquieu, la cual en palabras de Althusser constituye su *soledad*, señala el camino para la comprensión de una concepción materialista de las normas y de la dialéctica de la historia que conduce, no sin tensiones, a Marx.

¹¹ 20ALT/32/20. « Despote et monarque chez Montesquieu »: “Prenons garde au choix de nos armes. Dans cette petite guerre des textes et des modèles qui n’est que la veillée dérisoire de la lutte gigantesque où nous sommes engagés. Si nous n’avons pas à temps éprouvé leurs titres et leur trempe, nous risquons de retrouver soudain nos armes dans les mains de nos ennemis”.

¹² Althusser, Louis. “Despote et monarque chez Montesquieu ». *Esprit*, 267(11), 1958, p. 595.

¹³ 20ALT/32/20. « Despote et monarque chez Montesquieu »: “Je voudrais montrer que cette image même est un mythe”.

primer apartado se concentra en la “figura del despotismo” con el fin de mostrar que esta constituye una *alusión* [*allusion*] histórica contra las tentaciones que acechan a la monarquía absoluta. En el segundo apartado discute la idea de la supuesta separación de poderes para desplazar el problema hacia la cuestión del equilibrio de *potencias* [*puissances*]. Finalmente, en el tercer apartado Althusser se propone combatir la ilusión del monarca como árbitro formulando los trazos de una teoría del Estado en el contexto político del absolutismo en la transición del feudalismo al capitalismo.

Cualquiera que haya leído el *Montesquieu*, reconocerá en esos tres apartados las tesis centrales desarrolladas sus capítulos finales.¹⁴ De modo que es de esperar que la lectura de “Despote et monarche chez Montesquieu” constituya una vía de acceso privilegiada para descubrir (o redescubrir) el *Montesquieu* de Althusser, a condición de no perder de vista que el artículo expresa una parte (y no la totalidad) de las tesis esbozadas en el libro. Permitirá en fin estudiar, como afirma Althusser al finalizar su libro, “ideas viejas después de tantas ideas nuevas”, “el pasado después de tanto porvenir”, y comprender así porqué Montesquieu, por él e incluso a pesar de él, “había abierto los caminos.”¹⁵

¹⁴ Para un análisis de esos capítulos cf. Domínguez, Esteban. *Louis Althusser, la cuestión de la política y la historia. Un estudio sobre sus lecturas de la filosofía antes de Marx*. (Tesis de doctorado) Universidad Nacional de Rosario, 2022, pp. 123-133. En esas páginas intento mostrar que en la lectura althusseriana de la teoría de las formas de gobierno de Montesquieu es posible rastrear en filigrana una reflexión más general que posibilitará la formulación de una teoría del Estado o, más específicamente, una teoría de la reproducción.

¹⁵ Althusser, Louis. *Montesquieu. La politique et l'histoire*. *Op. cit.*, p. 123.